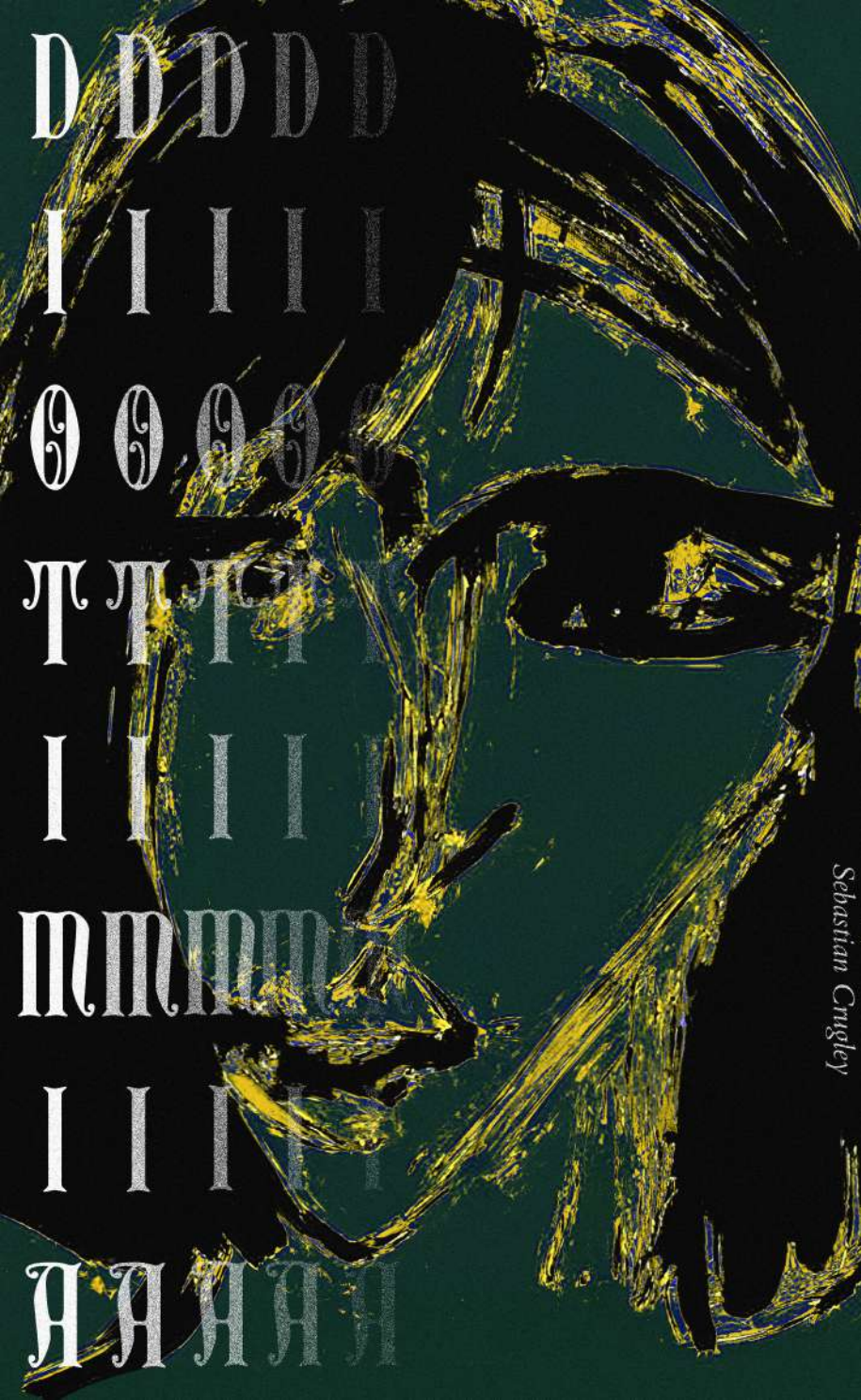
Sebastian Crugley

DIOTIMIA

Sebastián Crugley

(abril, 2025)

© Sebastián Crugley

ISBN: 9798316109708

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático sin autorización previa del titular del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Para Paula G.B.

I

Con agobio no he soportado,
Desde la última vez que mi pasión voluble se fijó,
Conversamos a través del amor diferido,
A signos ocultos y señales mezcladas.

Yo soy la orquesta que la incertidumbre dirige,
Yo templo las melodías de tu semblante,
Y me inclino ante tu oleaje timpánico;
Amo escucharte.

Y pronto, mi más oscura estima,
Te será revelada en una canción abierta:
Cantaré sobre ruido una oda a tus anomalías,
En medio de aquella multitud aburrida.

Puede que en el tiempo olvides mi nombre,
¡Como lo haría cualquier puta de medio tiempo!
Pero perderme en la noche me llevo a encontrarte,
Y, ahora, solo quiero ser tu lunático.

II

¿Caíste de una de las puertas del cielo?
¿Resbalaste mientras cruzabas tu morada?
¿Tuviste que pedir permiso divino?
¿O fue natural como una flor de cerezo?

Has estado ausente durante una década,
Aunque rompí mi corazón y vendí mi alma,
Tus ojos brillantes iluminaron mis sueños,
Haciéndote lugar en el centro de la tormenta.

Nunca fuiste de hablar mucho,
Pero nuestras miradas me decían,
Palabras en un lenguaje divino.
Estamos hechos para esto.

III

Nostalgia, tal como era, la veo allí.
Bailaba y cantaba, siempre perversa.
Aquella belleza, ahora que la conocí,
Excomulgó al santo dentro de mí.

Descifrando la castidad de ella,
Se sonrojaba por mi desequilibrio.
Entonces le profesé cierto amor,
Arruinando un orgasmo o dos.

Y nos reímos mutuamente,
Precipitando nuestros anhelos,
Antes de cerrarnos el uno del otro,
Sin encontrar ningún consuelo.

IV

Me pica la piel por dentro,
Aquella dama olvidó mi devenir.
Quién sabe dónde estará esta vez,
Como sea que gastó su dinero.

Saltando ociosamente vino a mí,
Aunque estaba envuelta,
Lo escuché a través del velo,
Se deslizó hacia abajo, ganó forma.

A otros errantes no les importó,
Vista solo por aquellos inclinados,
Luego me dijo, sin palabras;
"¿Tú también te odias a ti mismo?"

No me odio,
Me tolero.

V

Me estoy curando una herida,
Que solo se ve en tu sombra.
Esas caderas de gasa y leucorrea,
Suturan su abertura, por ahora.

Busco un atisbo en otro lugar.
Entre cigarrillos, vino y anestesia,
Tu ensoñación infantil se deleita,
Labios rozan mi miembro mientras.

Me convierto en tu consumidor,
Y no puedo reconocer mi error,
¿Eres Lilith o una perturbada Eva?
No soy experto en estos temas.

Si, lo disfruto de alguna manera,
Esta rutina no me mantiene lucido,
Espíritus tácitos en ambos extremos,
Que conducen a parámetros inciertos.

VI

La negación llena el cielo.
Se percibe como un sueño,
Una aparición que cambia de forma.
Su figura en la niebla, piel pálida,
Y ojos descoloridos adornan,
El beso lunar en cera de vela.

Abrazados en silencio,
Perfecta lascivia de dolor,
Sostenidos por látigos y cadenas,
Dos corazones se vuelven iguales.

¿No pude cumplir mi palabra?
Estoy condenado a este dolor infernal.
Necesito un camino diferente para tomar,
Con gratitud nunca seré el mismo.

Lo daría todo sólo por tenerla de blanco.
Mirar dentro para ver que mi mundo es negro.
Oh, ¿qué haría para sentir amor otra vez?
El suplicio cálido de un alma solitaria.

Ahora enfrento mis días con pavor.
Tu imagen se desvanece.
En cambio, me quedo enterrado vivo,
Extiendo mi brazo...
Ruego que me encuentres antes de que muera,
Solo la luz del día llena mi cielo.

Se escucha el himno final.
Y de nuevo la encuentro,
Hermosa aparición susurrando palabras alegres.
Por favor, toma mi mano.

VII

En un callejón de entre bares,
Un cuerpo se pudre en el calor del verano,
Ella encontró la fuerza interior,
Escapó en la noche y dejó al cobarde por mí.

¿Jugaras de aspirante a meretriz?
¿Sabes que hay muchas como tú?
Las noches aumentan su valor a simple vista,
¡Tu sexo vende, pero mi dolor es gratis!

VIII

Podría orar durante horas,
Sin necesitar la ablución.
Estudiaría tu doctrina,
Incluso sin salvación.

Podrías estar hablando en lenguas,
Que ni siquiera comprendería.
Marcarme con púas abrasadoras,
No me quitarías mi dicha.

Porque mi milagro es estar aquí,
Con mi Eucaristía en la tierra,
Iría, sin dudas, ni absolución,
Para seguir a mi supuesta mesías.

Sería ungido tu creyente,
Buscando salvación en tus brazos,
A través de aquel calor, descubriría,
Mi expiación en tus muchos pecados.

Así que llévame al infierno,
¡Arrástrame contigo, súcubo!
Para que podamos arder juntos,
Antes de que me conviertas en otro.

Llamare a esto mi ordenación;
¡Odia a tu prójimo como a ti mismo!
Él humo sale de mis labios,
Cuando estamos entrelazados.

IX

Oh, mujer fría de Freire,
Suspiro de crueldad malvada,
Labios de cera que me traerán la muerte,
A quienes daré mi amor, mi alma.

Exhibe mis deseos subliminales,
Desnuda tu gracia vestida de látex,
Agarra mi garganta, ven hacia mí.
Escúchame decirte: "Hiéreme".

Pues este amor impío cubre mi dolor,
¡Arde de deseo, o arde en el infierno!
Juramento que siempre mantendré,
Inserta el acero mientras aumenta el calor.

Así, cada ocaso muero y ella regresa.
Soy adicto a su sabor.

X

No hay esperanza en la ciudad,
Se alimenta de tu castigo.
Ahora eres arrojada al pozo,
Sucumbiendo sin moverte.

Altar manchado de sangre,
Corazón frío, signo del final,
La hoja desgarra tu cuerpo,
Un pecado insoportable.

Busco una oportunidad más,
Hoy no permitiré verte morir,
Impediré que se haga tu voluntad.
Escaparas con mi último suspiro.

Mi virilidad desgarra tus demonios,
Asentando mi posición final,
Con amor en mi violencia,
Te deseo.

XI

Aquella anestesia viene y dura unos minutos,
La sangre late en las venas al ritmo aletargado,
Descomposición salvaje y caótica hacia el más allá;
De puro consumo, el todo es absorbido por el vacío.

Pronto estará la muerte y bien lo sabes, mi amor,
Donde los límites entre tú y el infinito desaparecen.
Aspiras los restos con una mano demasiado nerviosa,
Desangrándote en la soltura de la liberación química.

XII

¿Cómo es posible que dicha seducción surja?
¿Enhebraste la aguja para una conexión profunda?
¿O nuestras miradas reflejaron a través de un cristal?
¿Hemos capturado el destello de nuestra alma?

Misterioso parece este espejo,
Tienta también a nuestros seres queridos en su hechizo,
Qué maravilloso es cuando miran a través de él,
Para ver, que un espíritu afín los llama también.

Como las plantas persisten en un clima sombrío,
Tal vez aprendamos una cosa o dos de ellas.
Somos más fuertes si nos retorcemos juntos,
Nuestros pétalos florecen de un tallo extraño.

Al mirar el tiempo pasado y más allá, recuerdo,
Los tiempos difíciles forjan el vínculo más fuerte.

XIII

Celebrar estados, para seguir adelante,
Expuesto como un panel cálido y brillante,
Los dígitos serpenteantes trazan los bordes,
Pintando melodías cantadas por su semblante.

Y quiero que cada estado se aferre y se eleve,
Sacudidas agitadas que rara vez me contienen.
Una vela negra respira en busca de luz,
Canta y sangra con cada corriente.

Cocción a fuego lento de la emoción,
Jadeos viscerales que se atascan en la grava,
Una frecuencia odiosa y despiadada viaja,
A encontrar sacia en la dermis rosada.

Confianza de piernas elevadas,
Extremidades acalambradas en el amor implícito,
Cita condensada, coágulo deslizante con cada dicha,
Que la lujuria ácida y brumosa persista.

Manos apresuradas recorren, ansiosas por separar,
El estado puede estallar, sin tener en cuenta lo fino,
El clamor apretado resuena en la experiencia interna,
La presión alcanza el éxtasis en la escalera empinada.

Planos devorados, pieles deslizadas con rubor,
En oclusión, el estado de paz considera el movimiento,
Mirada grosera, iris de chocolate incandescente,
Corazones estúpidos y tartamudos, tocados por el cielo.

XIV

El amor más puro que hemos forjado,
Sufrió la derrota en una guerra interminable,
Que ni la belleza, ni la ley de los cielos,
Pueden cambiar en sana conciencia.

La locura te cargó, desde las profundidades del infierno,
Ahora intento volar, para alcanzar y asaltar los cielos,
Mi negación a morir me dispone,
Dependerá de si tragas o escupes.

XV

Deja que las dudas se disuelvan,
Ordena a todos los cuervos que vuelen;
La oscuridad lo cubre todo, cuando la noche es así,
Encontramos nuestro camino sintiendo, sin ver.

Olvidando todas las preocupaciones,
Beso tu cuello en una carrera frenética,
Donde las dudas se disuelven,
Y los miedos huyen.

Te alimentas de mi alma con apetito lujurioso;
Nuestras manos exploran, dedos ansiosos agarran;
Qué dolor futuro puede incitar este placer,
Qué esperanzas pueden aplastar tu gesto indiferente.

Te maldeciré en la claridad de la luz,
Porque ahora me rindo, el momento es demasiado.

XVI

Ropas rasgadas a merced de tus fantasías,
Me hunden en tu carne húmeda y fina.
Lamo el amargo fruto y trago sus jugos,
Te encaprichas con mis gusanos blancos.

La tez hermosa de tu cuerpo cortado,
Destronada por los astros en trance,
Recuerda tu baile en la danza del filo,
Te pierdes en la euforia de un orgasmo.

Aquella noche soñé que masticaba tus ojos,
Después de haberlos perforado con furia.
A diferencia de ti, amor;
Tu vida realmente me importa.

XVII

El edén se expone desde arriba,
Veo al creador, sonriendo amablemente.
Sus súbditos me extienden sus zarpas.
Pero parece ser demasiado tarde.

La luz se va, ahora avecina,
Tu densa oscuridad detrás.
Desearía poder asistir a su velada,
No puedo hacerlo sin tu firma.

Aquí estoy con los brazos cansados.
Mi lengua se mueve en tu garganta,
Mis labios te suplican aún más,
Me dieron ganas dejarlos pasar.

XVIII

Mi perturbada musa se encuentra enferma esta mañana,
Para ser exacto, desde que la encontré sufre decaídas.
En su psiquis frecuentan ideas de silabas antiguas,
Que confabulan en crear aquella inacción rítmica.

Cuando sabré yo que hacer con su triste mirada,
Mi vida también se refleja en su miseria divina,
Pues en la magnitud del mal donde se cree sabia,
Reconozco en mi la más sublime ignominia.

A los demonios narcóticos que la rodean,
No dudare en ofrecerles la menor piedad.
Si creen que su frialdad la vuelve hermosa.
Mi calor les traerá la más amarga agonía.

-

Viviendo otra noche en la indiferencia ante el debate de si vivía o moría, en una lucha eterna y sofocante por cada emoción moribunda, solo puedo declarar que estoy entumecido, me dicen que hay algo en mí, pero no puedo convencerme de creer que tenga algún mérito. Suplicando una existencia sencilla, aunque sofocante, con una negación tan enrevesada.

Oh querida, solo pensarte me pone el estómago entre los dientes; ahogándome con la bilis que hay en mi interior, la paz que debería latir por la vida, hundiéndose con cada pulso, una enervación cuajada, donde el aire se siente tan pesado que una inhalación eleva la masa del mundo una y otra vez, sin tregua. El miedo, magistralmente aferrándose a mi cintura para siempre, una corrupción con la que muchos se reproducen y yo no soy la excepción, acunado en la falsificación del armisticio, me mantiene atado con una correa al cuello, cómo mi esqueleto clama por alivio bajo estos músculos muertos.

-

XIX

Un lugar sagrado para que descanse el martirio,
Pronto llegas y te desvaneces en las opciones.
¿Por qué haz de elegir el suicidio ahora?
Pronto me casaré con tu aflicción, mi novia.

¿Fue fácil de ver para todos ustedes?
No puedes pensar que no debes respirar.
Ábrete sin necesidad de asfixiarte,
Aliméntame con la tierra de la apatía.

Mientras duermes, tus espasmos me despiertan,
Siento que te quitan el peso de los hombros.
Miro hacia el techo y veo como los años pasan,
Pero nunca estaremos libres del dolor.

XX

Depravación de la humanidad.
Simetría demoníaca, recuerdos bubónicos,
Descoloridas agonías, tragedias monótonas,
Anatomía ansiada de sangre ilimitada.

Profanación, terror fervientemente sinfónico.
Ilustrado por la codicia de la humanidad.
Aislamiento, separación, violencia melódica,
Complicada por la necesidad de la locura.

Intolerancia neurótica, celos narcóticos,
Desesperados en empatía hipnótica.
Armamento erótico de una niña horrorizada,
La repulsiva lobotomía de un suicidio.

XXI

La noche cae sobre las tumbas de los difuntos,
Impureza embalsamada, obscenidad petrificada.
El ataúd profanado se rompe liberando,
Aquel nuevo terror que reemplazamos con sangre.

Los recuerdos pálidos y corruptos se disuelven.
Caligrafía reflejada en tal exaltación abusiva,
Exponiendo profundidad donde solo hay gusanos,
Y esplendor degradado arrepentido.

Ahora cuando la luz de la luna golpea tus ojos,
Arranca mi corazón con tus manos,
Por favor, quítame la vida ahora,
Permíteme escapar a un paraíso de navajas.

La visita de la dichosa soledad desnudó,
Mi anhelo negado de acariciarte.
Impulso que infesta un prostíbulo para los muertos,
Abandonados a la suerte del féretro.

XXII

Vagando, desperdiciando, queriendo,
Mis caminos estaban casi derrumbados.
Más allá de toda la decadencia que veo,
Se declara a través de dos o tres;
Tonos de cantos azules y un timbre,
Si mis pasiones cambiaran algo.

Hacer malabarismos y romper tobillos,
Crear ángulos de tres puntas invisibles,
Para llegar a donde siempre hay humedad.
Donde todos siempre apestan,
Donde el odio incorpóreo,
Nos mantiene encerrados.

Normalmente un mar de todo tipo,
Las náuseas se producen al moverse,
Los comunes se tragan lo ordinario,
Conectando casos terminales,
Vomitando pastillas para la ansiedad.
Todo para poder verte.

XXIII

Es una luz brillante de pleroma.
Las extremidades se mantienen firmes,
Mientras caes hacia la desintegración,
De ruido y polvo demoniaco.

Y cuando el tambor salvaje del pulso,
Toque sus últimas notas, te encuentras con la verdad,
No es el mundo el que está muriendo,
Eres tú.

XXIV

Golpéame con tu frente rencorosa,
Cuélgame bajo quienes arden de desaprobación negra,
Suficientemente fría como para bañarme con críticas,
El contenido del espejo blandido en tu vida invertida,
Arde ante el encogimiento de tus hombros.

XXV

En la ciudad profunda,
El reloj celestial penetra.
Las sombras de Eros miden,
Relojes de sol en mis sueños.

Quizás todo es contradicción,
Una sierpe que se come la cola.
Vivir para morir es la condición,
Y para ganar debo de fracasar.

Amaré a toda oposición,
Si la guerra quema lo rancio.
Superando la superstición,
Mi alma sostenida por tus clavos.

XXVI

Te llevaré a la ternura que deseas,
Cada acertijo que te alimento,
Nos mueven de un lado a otro.
¿Me seguirás?

Dispersa en el suelo,
Lloras, roja y dolorida.
A la dicha que buscabas,
Se la llevaron sin pensar.

Mi amargura me obligó,
A distender todo lo externo,
Para así hacerle compañía,
A la armonía de tu abandono.

Nunca te dije nada, pero, aun así;
Llevo una nueva marca, debido a ti,
Cuando todo antes me parecía azul,
Ahora solo pienso en violeta.

XXVII

Podría distraerme con un poco de tu compañía.
Hacer todas las cosas estúpidas a falta de dicha.
Quiero integrarme, una integración total.
Sonriendo me lanzo hacia tu eternidad.
Ansío encerrarte en mi campana de cristal,
Y comerte viva.

Pero me he acostumbrado al vacío de la soledad,
Y ahora quiero estar tan solo como un huérfano.

XXVIII

Cuando pensé en llevarla al cementerio,
El cual disfruto por su textura visual ridículamente rica,
Se enojó un poco conmigo,
Y se puso triste de una manera que no puedo entender,
Excepto de manera abstracta.

Muchas veces admitió que nunca me comprendió,
Ni que nunca pudo saber por qué disfruto,
De una compañía como la suya,
No acostumbrada a tener compañías que hablen bien,
Mucho menos de manera abstracta.

XXIX

Me haces huir,
Huir hacia todo lo que no fue,
Hacia todo lo que nunca conocí,
Todo lo que desprecio.

Lo desconocido es menos cruel que este infierno,
Intento abrirme camino por el borde de mi mente,
Intento centrifugar el lateral de mi cuerpo,
Para sacarlo de sí mismo y que la piel se erosione.

Eres lo más cercano que he estado de la muerte.

XXX

Tu mirada,
Un bisturí que talla mi médula,
Inscribe un himno de infamia,
En los confines de mi alma.

Tu corazón,
Su latido de un canto fúnebre,
Atrapa el mío, perdiéndome,
En un pulso laberíntico.

Tu voz,
Una costura nacida de la lujuria.
Me ata fuertemente con rosas,
Y espinas bajo las venas.

Me enciendes una sombra,
En el caos del infierno.
Un adorno más, supongo,
Para tus registros médicos.

XXXI

Los buitres se enfermarán al probar la carne de su corazón debajo de mis uñas. Me descubrirán a mí y a mi inmundicia en la piel del amor y lo dirán…

"Señor bendice este desastre."

XXXII

El amanecer no me trae alegría,
Sino tristeza a mis ojos no dormidos;
De camino a mi hogar, la lluvia se pega al asfalto,
Atrapando cada sombra con arte y malicia.

Comienza la niebla a proyectar una miríada de ramas,
Como humo juvenil que asciende del fuego,
Telarañas en el sótano, almas que abandonan,
Aquel cadáver ennegrecido.

Ejerciendo la supremacía,
Veo una esquina como una corona agrietada,
Un trono donde otros dioses se habrían enfrentado,
Donde tal vez aves de presa habrían anidado.

Un palacio con una alfombra de helechos rojos,
Sus blancas columnas sostienen la cúpula nocturna.
Tal vez mi amor encuentre allí su tiempo libre,
Para ser juzgada por una corte de cuervos.

XXXIII

Tengo miedo y estoy agotado.
Estoy en tu presencia, pero no puedo sentirte.
¿Estás en mi cabeza? ¿O simplemente muerta?
Me gustaría caber en un blíster,
Donde guardas lo que más amas.
Y no esperar 300 años para verte.

XXXIV

Sílfide, tu sangre es vida,
El comienzo perfecto para un día pésimo.
Sagrada y profana, una dócil puñalada.
Una exhibición adolescente llena de estrías.

Yo enfermo del pulmón, tú asfixias de anorexia.
Los descuidos exhiben la angustia de nuestras almas.
Pero tú puedes ocultarlos en tu suerte de lotería,
Vistiendo buena seda y enfermedades venéreas.

Con los brazos atados, labios cosidos,
Y una boca llena de ceniza, te entregué,
Toda la alegría que esterilizaste con apatía,
Ya no quiero más.

Cada vez que pinté de semen tu blanco estómago,
Se reveló que siempre estuve muerto ante tus ojos,
Pues para ti, mí único deber fue consumir al sol,
En el mausoleo de tus transgresiones.

XXXV

Hojas intrépidas que buscaban el sol,
Ahora sometidas marchitas y muertas,
Un monumento a las cosas deshechas,
Mientras yo también me consumo en la cama.
Anhelaba la luz y no me diste ninguna,
Me privaste de las cosas que me alimentaban.

XXXVI

Mientras bebía tu aliento, perfume de sangre,
Me parecía respirar aquel magistral veneno.
Tal indagación desata otra de tus mentiras,
Bálsamo profundo con el cual me embriagas.
Solo puedes inspirar un asco manifiesto.

¿¡Que me dirás ahora!? ¡Pobre alma solitaria!
Si acaso todas las mañanas ante este balcón,
Encendidas por nuestros vapores rosáceos,
Han sido apagadas por una tristeza extraña;
No deseas vivir, pero la muerte te intimida.

XXXVII

Me castigo con tu fría y distante respuesta,
Como si te llamara el impulso de un reloj,
Pareces derretirte en desilusión y tragedia.
No puedes ver mi virtud en desolación.

¡Por favor tráeme más heridas, angustia y tristeza!
No necesito amores ambiguos ni tampoco lastima.
Buen augurio para mí, seré tu victima masoquista,
Nuestra alquimia desvanecerá la razón y el mañana.

XXXVIII

Como un animal perseguido en tu presencia,
Vienes con la ofrenda de tiempos mejores.
Caigo contigo en un espiral sin fin,
Ninguna situación es demasiada para ti.

Cuando todas las promesas son vacías,
Ya no tiene ningún sentido escuchar.
Todo lo que quería es que lo intentaras.
Pronto las pastillas dejarán de funcionar.

Tu huella no renuncia nada de interés.
Mientras te olvidan lentamente en armonía,
Cada vez que me miras, no sientes nada.
El numero cero tiene mayor importancia.

Ahora, ¿no lo sientes como un poco de fama?
No puedes salir, ni comer algo en algún sitio,
Pero ansias tu próxima dosis de tierno amor,
Y para eso pides otra cita, con tu camello.

-

Una encarnación de la percepción irracional y antinatural del mundo que me rodea, debilitada por la luz del día y obstaculizada por su ausencia, tal es la dualidad del destino.

Quien soy ha sido condenado y erradicado; un destino de mi propia decisión, vivir una cadena perpetua que no es mi jurisdicción, sintiendo el sudor transpirar de mi palma mientras me secas la boca con algodón. Tu sangre se convierte en algo que anhelar, pero una prohibición para mi seguridad, una parte vital de la vida cotidiana que ya no fluye entre la cáscara de las emociones apagadas. Incluso donde hay seguridad para existir con la plaga que estaba destinado a soportar, me abstengo.

¿Me han repartido una mano donde una cornisa parece un tratado monumental, un vínculo donde la muerte no nos separará, cuando no hay ni un respiro de este letargo por el que valga la pena luchar?

-

XXXIX

Los regalos que me diste,
Fueron más carnosos de lo necesario,
Pero cada fragmento se hundió,
En las venas de mi descontento.

Si las cicatrices son autoinfligidas,
¿Quizás en la piel encuentre la salida?
Tallando cáscaras vacías en tu nombre,
Huellas erosionadas ocultan adónde has ido.

No hay un "Yo" en tu brújula,
Solo un arma punzante como pista.
¿Me ahogué en un teatro masoquista?
Esta obsesión será mi tumba.

XL

En el rápido declive del futuro,
Mi incorruptibilidad es un regalo para los buitres,
Desnutridos, asombrados y agotados,
Estarán destinados a morir de hambre.

Pues una catedral se ha construido dentro de mí,
Y mi fuerza interior nunca permitirá que caiga,
Puedo ver lo que hay detrás del muro de la muerte,
Aprecio como tu cadáver se convierte en piedra.

Ahora me permitiré un amanecer más,
Para que los fantasmas escuchen mis oraciones.
Oprimido por dudas dolorosas, larvas y ratas,
Aún busco resucitar a mi hechicera.

Pero este anhelo frio y espantoso,
Solo siembra escalofríos en mi espalda,
Fuimos una mentira desde el principio.
Quimera que duerme a tumba abierta.

XLI

Desearía ser una embarcación en llamas,
Para no aburrirme ni un segundo de mi vida.
Maldito para navegar como restos que apenas,
Respiran a través del mar de ruinas y cenizas.

Como un cadáver que respira, un testigo sin ojos.
Corriendo con tijeras, oxidadas y afiladas.
Arcadas desoladas para matar nuestro tiempo lívido,
Proyectando sombras en el gris de las noches polares.

Pilares inactivos y sin techo,
Paredes incrustadas de venas,
Señales desoladas que conducen,
Al centro mismo de la falta de forma.

Enamorado del vacío,
Que crece dentro del alma.
Desfile hipnotizado continúo,
Ven hacia mí.

XLII

En el distrito de los santuarios grises,
La posesión está tomando un lugar.
Llevando la conciencia al lecho espiritual,
Aquel teatro blanco del purgatorio.

Y aquí encuentro una horca de mármol,
Una biblioteca de pensamientos intrusivos,
Leyendo cantos para dormir, espero,
Encontrar lasitud entre cuchillos negros.

En el lino de la culpa mi piel se disuelve,
Espinas para un alma perdida y caminante,
Mi carne será ahora solo una escultura,
Letargo, morfina para el corazón vigilante.

XLIII

Llevo semanas soñando a su fantasma,
Ella tiene un cuerpo parecido al humano,
Y lleva una máscara de cuervo en la cara.
Su mirada me vuelve un idiota sin saber qué hacer.
Mientras de fondo puedo escuchar algunos gemidos.
¿Estoy rodeado de espectros que lloran de pena?
No sé, ¿de dolor? ¿Niñas, tal vez?
Entonces mi miedo me ordena despertar,
Sin embargo, ella me obliga a mirar,
Las puertas de su castillo bajo el claro,
Quiero entrar, pero ella me dice que, para entrar,
Primero morir debo.
Entonces repito una y otra vez,
"Aún no es el momento...
Aún no es el momento..."

XLIV

Una resolución natural, sin remordimiento.
Pero más tarde, mientras enfrento la noche solo,
Un moretón oscuro florece en mi corazón,
Mientras los vientos fríos cicatrizan mi cuello.

¿Algún día te alcanzara mi voz?
Aunque grite desde un lugar lejano,
¿Cambiaras algo si es que te satisfago?
Como un masoquista buscando algo.

Espero que mi medicación borre tu recuerdo,
Y los días contigo se desvanezcan como pétalos,
Hasta entonces el insomnio será mi único amigo.
Te amé de un modo excesivo.

XLV

No hay placer en observar el paraíso esta noche,
Sabiendo que pierdo el tiempo pensando en ti.

No existe ninguna otra voz que me cante,
Trayendo canciones agrias y dulces, melancólicas.
Oigo el vacío que camina entre los planetas,
¡Oh hechicera, musa, no digas nada!

Así como las estrellas componen el cielo,
Los espacios entre ellas componen el alma.
Incluso entonces tu amor era para cualquiera,
Menos para mí, menos que nada.

¡Oh tú, hoja ansiosa!
Libérame de las ataduras del juicio terrenal,
Y susurra una muerte preciosa,
¡Oh beso celestial, regalo de acero!

XLVI

Esbelto pecaminoso, enfermo y destrozado,
Sin su esperanza no hay paz en mi infierno.
Pero he sido eliminado de toda emoción,
Si pudiera sentirte tal vez pelearía.

Estoy aquí controvertido,
Aplicando un nuevo vendaje.
Esto no termina contigo,
Bajo el estandarte de nadie,
Expío mis pecados.

XLVII

Atrapado y solo,
Una vida indispuesta, sin escape,
Entumecimiento apoderándose de la psique,
La esperanza murió aquí, a falta de fe.

Huelo a olvido y cigarrillos,
Ilusiones de tonalidad añil, cubiertas de sangre,
Estas jugando a fingir que me desvanezco.
¿Caerán tus lágrimas y nutrirán el suelo?

No entendiste mi prudencia,
Y fuiste sorda a mis versos,
Porque cada palabra tiene consecuencias,
Como también cada silencio.

Mi rostro fragmentó en mil pedazos,
Y mis quemaduras rezuman sangre y pus,
Los sueños se pintaron de tonos azulados,
Ante la ausencia de tu amor.

XLVIII

Cariño, tallas tu amor en parafina,
Manos derretidas moldeando una escultura mía.
Tu beso es un festín alimentado a cucharadas,
Empalagosamente dulce, azucarado con cianuro.
De todos modos, lo sigo bebiendo,
Fingiendo que no sabe a disculpas falsas.

Arrancas estrellas del cielo en estela,
Hacia un frasco etiquetado "para siempre",
Y ríes cuando se dispersan como el cáncer.
"Así es como arde", dices,
Tu voz es líquido para encendedores,
Que auspicia cualquier descarga.
Pero ya aprendí tus trucos,
Afilé mis uñas hasta convertirlas en garras,
Ahora ronroneo ante tus mentiras,
Muerdo cuando tu máscara se resbala,
Suspiro cenizas en mi cara,
Las llamo tu propia fragancia.

Guardé tu psique en una bola de nieve,
Que agito cuando quiero sentir,
Una tormenta del más frio invierno.
Caótica por fuera, hueca por dentro.

Tócame con sinceridad,
Y dejaré que se vean las grietas,
Solo lo suficiente para que pienses,
Que estás abriéndole paso.

Tu dolor me enseñó esto:
Cómo amar como un impostor,
Cómo entregar mi corazón con las dos manos,
Con los dedos cruzados detrás de la espalda.

XLIX

¡Yo soy el pecado resucitado!
¡Soy el derramamiento de sangre!
Tortura analógica que consume,
Alimentando todo placer difunto.

La tecnología neo-vampírica me trajo de vuelta,
Mis garras te arrancaran miembro por miembro.
Beberé toda la esencia sádica de tu degeneración.
Disparándote de nuevo, empeñado por tu gusto.

"Estoy mejor desde que te conocí"
Ahora te veré llorar, suplicar, morir.
Cegada por mi rabia interior.
Ya no sentirás más dolor.

L

Me deslizo vistiendo una piel de sinceridad,
Una vaina de sonrisas y hermosas canciones de cuna.
Mi saliva sabrá a leche en tu lengua,
Hasta que sea demasiado tarde para escupirme.
Pensaras que yo soy un santuario para tus pecados,
Pero soy el altar ante el que te arrodillas,
Frunciendo el ceño mientras tus manos,
Buscan la gracia y solo encuentran mi risa.

Derramaré vino en tu corazón vacío,
Y te veré ahogarte en la ilusión.
Tus manos tiemblan cuando me tocan,
Creerás que es amor,
Pero es la presencia de la culpa,
Presionando contra mi victoria.
Llamarás mi nombre en la noche,
Pero yo ya me habré ido,
Dejando solo un rastro de humo y cenizas.
No necesito quitarte la vida;
Te dejaré que lo hagas tú misma,
Con un pesar más agudo que cualquier cuchilla.

Comencé a adorar como un depredador,
A envolver mis mentiras en cintas de seda,
Cada beso es una trampa cuidadosamente elaborada,
Me diste el plano, cuando me destrozaste.

Cuando finalmente te des cuenta,
Cuando el espejo muestre mi verdadero rostro,
Y el pilar de cartas caiga bajo la mesa,
Verás la cobra enroscada bajo la apariencia de una rosa,
En ese entonces, susurraré:
"¿No lo sabías? Aprendí a amar de ti."

LI

En una noche inmóvil y neurasténica,
Escapas buscando confianza en lo exótico,
Una invitación ciega que has aceptado,
Lujuriosamente sellando tu destino,
De puertas cerradas y acero dentado.
El sufrimiento figurará en cinta.

Perdiendo mi cielo, mientras tu cerebro,
Drena la cordura sádica de una perra en celo.
¿Quieres una crucifixión analógica o digital?
Tomare otra toma solo para verte sangrar,
En violación de una ilusión apasionada,
Absición mental encadenada a la pureza.

El pánico es más que conmovedor,
Tus gritos de horror resuenan en mi cabeza.
Los reproduzco para escucharlos de nuevo.
Cortando, perforando, asfixiando…
Cada pequeña parte de ti; estas escenas,
Hacen más que ayudarme a superarte.

Volveré a evocar, volveré a contemplar,
Volveré a existir rebobinando el dolor,
E introducir mi castigo profundamente.
¿Pensabas que esto no pasaría?
¿Creías que no terminaría así?
¿No era lo que querías de mí?

LII

Alguien solloza en la habitación,
El sol poniente, un olor persistente.
Tosiendo un pulmón o dos,
El aire acondicionado canta.

Tan fría, su ausencia se siente helada,
Las horas descienden, no puedo dormir.
Siento la sangre en mis dientes,
Masticando símbolos del ayer.

Cada memoria, una nueva herida.
La luz se derrama por la luna llena.
Que la sed se sacie con una vida,
Desvanécete en mi abrazo.

Introduciéndome lentamente en el vacío,
Pero las fronteras aún están lejos de cruzar.
Con los ojos cristalinos abiertos,
Pido que me quites de mi miseria.

LIII

¿Compartirías mi destino?
¿Me seguirías hacia el abismo?
El puñal volvió a clavarse en mi corazón.
Sigo igual, entre la niebla me abro paso.

Si me alejo, no volveré.
Pues si tu olvido reina, mi mundo sufre.
Con manos pálidas como los astros,
Abrázame fuerte como un amante.

Respirando la fragancia del rocío,
Anhelo el final de este ciclo,
Que las estrellas iluminen los cielos negros.
Recé tres veces, pero solo encontré silencio.

De pronto un susurro en el aire,
Declara mi cruel pero esperada sentencia.
Dispuesto a sangrar por nada, fingiendo,
Que todo esto me lo merezco.

LIV

Rodeado de imágenes frescas de mi pasado,
Entre sueño y sueño, recuerdo tu miseria continua.
Despierto en acezo mientras cuelgas encima de mí.
Tu pelo olía a flores y tus harapos olían a pis.

Una claridad sucia alteraba lo que veía,
En un borrador solo puedes asumir lo que es verdad.
Mi dirección aleatoria fueron las oportunidades,
Que sin preocupación tú desperdiciaste.

Sigo anhelando volver a escuchar tu voz,
Para poder continuar nuestra línea de vida.
Pero sinceramente fue demasiado el ayer,
Y nunca fuiste mía.

LV

Renunciaría a mi vida, sufriría y moriría,
Solo por abrazarte una vez más.
Bien te adentras rápidamente en mis deseos,
Tu rostro palidece a la luz con despedidas sombrías.

No, no lloraré. Debo mantenerme fuerte. Debo luchar.
Aunque mi corazón se rompa por dentro, no lo sabrías.
No, no puedo morir y seguirás viviendo en mi mente.
Me levanto ante el santuario de tus memorias.

Los imperios caerán porque el dolor aplasta a todos,
El amor se perderá por tu propia causa, ese es el costo.
Me has quitado mi única liberación.
Caigo de rodillas.

Eres tú la que me está matando.
Pero no me romperás ahora. He cambiado.
Como el pasar una página, dejo el pasado y el odio.
Quizás, soy suficiente.

LVI

La adormecida imagen de tu sonrisa,
Se extendía por la palma de mi mano.
Una época falsa formada por la desidia,
Los estocásticos entretejidos de la vida.

Como una amante que me promete,
Curar mi pureza sin que sus espinas me atrapen.
Eres contradicción, imposibilidad suicida,
La basura a tu alrededor debió asustarme.

Ahora que tus tentáculos solo nutren cadáveres,
Veo que no eras una especie de deidad, ni compañía.
Ni yo una bacteria que devoraba la salud de una niña.
Tu egoísmo y rencor me fue matando lentamente.

Ya no hay luz en los pasillos,
Dejé todo grabado en cemento,
No me arrepiento de haberte conocido,
Supongo que terminaré con esto:

"Espero que estés construyendo una nueva vida,
No "unida al universo", ni vagando en la nada;
Descansando bajo el amor en el que dejaste de creer.
Prefiero sentirme un idiota antes que un cómplice."

-

Con un halo teñido de la sangre de mi antepasado ahorcado que me cuelga del cuello, unos dedos fantasmales alrededor de mi muñeca graban su nombre con cada movimiento, una deidad a la que interrumpo aplastando mi fe con cada inhalación, ojos eternos que penetran mi alma moribunda por el simple hecho de intentarlo. Solía sostener estas espinas de no-muerte. Hoy me sostienen a mí. Me afectan con una determinación insondable pero alimentada por la angustia, alcanzando hasta mi garganta y apaciguando el dolor más oscuro que jamás pude apagar, pintando las manchas de lágrimas que se sientan en mi palma.

A pesar de todas estas adversidades. Intento confiar en las intenciones, me cuesta creerlo con cada paso, es un fenómeno tan extraño para mí y estoy atónito. Me aterra intentar asimilarlo, intentar comprenderlo, es probable que pase un tiempo interminable en un estado de prueba y error.

Destinado a doler.

-

***

Esta pequeña manifestación no es nada más que la exhibición confesional de un proceso de duelo. No debe ser considerado un trabajo literario, ni mucho menos poético. "*Diotimia*" es un término ficticio en referencia a *Diotima de Mantinea,* nombre ofuscado vulgarmente para crear una palabra de carácter patológico en referencia al material expuesto.

Sebastián Crugley nació en Buenos Aires, Argentina.